



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

¡CUÁNTO PERDIMOS Y POR CUÁNTO TIEMPO!

Por Agustín Squella Narducci

Lo que perdimos el 11 de septiembre de 1973 fue la democracia y los derechos fundamentales que esa forma de gobierno se compromete a declarar, garantizar y promover, y eso que perdimos –nada menos que eso- lo perdimos durante diecisiete años. El golpe de Estado se dio en nombre de la Constitución entonces vigente –la de 1925-, pero el nuevo régimen no tardó en mandar esa carta fundamental al desván de los recuerdos, sustituyéndola por “actas constitucionales”, un proceso que se extendió hasta 1980, año en que se impuso una nueva Constitución en un plebiscito del tipo habitual en las dictaduras de toda clase: sin registros electorales, sin partidos políticos, sin libertad de expresión ni de prensa, sin posibilidad de que los opositores pudieran organizarse más allá de un acto que tuvo lugar en el Teatro Caupolicán de Santiago, y sin posibilidad de que quienes rechazaban la propuesta constitucional pudieran designar apoderados que controlaran las mesas de sufragios y el recuento de los votos. Un golpe de Estado que fue dado en nombre de la “libertad”, y que



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

clausuró todas ellas –durante casi dos décadas–, salvo el derecho a la propiedad y la libertad de emprender actividades económicas en beneficio de sus emprendedores. Un golpe de Estado, atendido el decidido y prolongado apoyo civil que tuvo, especialmente de parte de las elites sociales, económicas y profesionales del país, que demostró que en Chile el liberalismo, salvo en su dimensión económica, nunca las ha tenido todas consigo. Ha sido percibido más bien como una flor extraña, cuando no tóxica, por mucho que partidarios de la dictadura se hayan declarado y continúen declarándose “liberales”. ¿Puede un liberal apoyar una dictadura, y, sobre todo, una que duró todo ese tiempo?

No se puede descartar que, acosada hoy por problemas de seguridad pública, parte de la ciudadanía vuelva a incurrir en el error de desvalorizar la democracia y los derechos fundamentales, incluidos aquellos que se relacionan con la libertad. Oponen orden a libertad y se muestran dispuestos a inmolar ésta en nombre de aquél, con la ingenuidad de quienes creen que los derechos y libertades son una fácil moneda de cambio. A propósito de lo cual es del caso recordar la siguiente reflexión de Norberto Bobbio: la democracia es rápida en la demanda (todos piden) y lenta en la respuesta (porque esta depende de instituciones y no de una sola persona), mientras que las dictaduras son lentas en la demanda (casi nadie se atreve a pedir) y



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

rápidas en la respuesta (el dictador saca el ejército a la calle y sanseacabó)

El 11 de septiembre y el durísimo y extenso desarrollo posterior de los hechos mostró, por oposición, el valor que tienen la democracia y los derechos fundamentales. Ni una ni otro deberían perderse jamás en una sociedad de nuestros días. Para ello, sin embargo, se requiere saber más de la democracia, de su concepto, de sus posibles fundamentaciones, de su historia, de su mejora, como también saber más acerca de los derechos fundamentales, y en esos mismos tres aspectos. Salvo en círculos minoritarios, no sabemos lo suficiente sobre la primera y tampoco acerca de los segundos. Todos los niveles de la enseñanza tendrían que hacerse cargo de ese doble déficit, puesto que la democracia y los derechos se viven y preservan mejor si se tiene conocimiento suficiente de ambos.

Nuestra Academia ha colaborado en tal sentido, y tendrá que continuar haciéndolo, y ello sin que ninguno de nosotros distorsione la democracia apellidándola de alguna de las extravagantes maneras que conocemos (protegida, orgánica, real, proletaria, bolivariana, autoritaria...) y sin tratar a los derechos como si fueran parte de un menú a la carta del que se pudieran elegir unos y desechar otros. Los derechos humanos se banalizan cuando se pasa sistemáticamente por encima de ellos, cuando se relativizan, cuando se demandan de



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

los gobiernos que reprobamos y no de aquellos que cuentan con nuestro respaldo, y cuando se cree que es posible escoger algunos de ellos y olvidarse de los restantes.

Entonces, nunca más contra la democracia ni los derechos fundamentales, un nunca más que vale tanto para la derecha como para la izquierda. La primera ya fue en su contra, mientras que la segunda, o al menos una parte de ella, dentro o fuera de Chile, sigue entusiasmada con el asalto popular al poder sin pasar por elecciones o, sometiéndose a estas, sin apegarse luego a las reglas de la democracia sobre el ejercicio, la conservación y el incremento del poder.